

Registrado como artículo de 2ª clase. EN 15 DE DICIEMBRE DE 1883.

INVERNAL.

Amo la soledad y las tinieblas, porque mi espíritu errabundo y nostálgico ha llegado a familiarizarse con ellas de tal manera que ahora soy como aquellos criminales de noche, en país desconocido y montañoso, llena el alma de vacilaciones y temores, puesto que por todas partes les rodea obscuridad y desconcierto y temor de muerte...

Por eso ¡oh niña buena! el fulgor de tus ojos apaga los míos, y desconcertado, en tu presencia, mi vieja faz rugosa palidece, mi mano tiembla, de mis causadas pupilas la luz se aleja, y la máquina raquítica y vacilante en que mora mi espíritu maldito cruje y se estremece...

Ah! ah! ah! ¡Qué tengo yo que ver con los países en que mora la luz y la alegría? ¿Qué se me da á mí de la brisa suave de estos países del septentrion, cuando acaricia mi frente como pudiera hacerlo la mano que no se ama? No me agradan los países en que moran las palmas y los pinos, los países de la luz; no los entiendo!

Yo sólo suspiro por las viejas flores del Norte, por sus oscuros recovecos en que habitan las nieblas eternas, burlándose de los más atrevidos cazadores; y tú eres la luz: las gracias y los encantos de la primera juventud rodean tu frente, y el perfume de la inocencia inunda tu ser; como una flor de suavísimo perfume, así eres tú; por eso como á una flor preciosa, te ansian todos y los corazones más gallardos alfombra fueran para tu leve pie.

Más he aquí, que tú desprecias los grandes y buenos, y el estridente y monótono sonido de mi lira suena en tus oídos más grato que los acentos del amor; y el entusiasmo juvenil no despierta en tu corazón el sentimiento; y prefieres la sombra á la luz, precisamente porque en tu vida todo es luz y color.

Ah! yo no quiero engañarte. Eres buena, eres hermosa y debes ser feliz, y siempre buena.

Corta es la vida y para mí más corta ya... y no quiero agregar al número de mis dolores el recuerdo de haber espáncido en tu camino la sombra de mi vida.

¡Aparta la piedra! Goza y olvida Y, ¿á qué vendría á engañarte ahora cuando á rápido paso me acercas á la nada y al olvido, ahora cuando las hebras de mis cabellos se han tornado blancas, ah... tan blancas como las rama más altas de los cipreses del "Pacaya" en las montañas heladas de diciembre... ahora cuando ya nada espero, y nada me resta de sufrir?

DEJAME, pues, sumido en mi abandono. No quieras que te relate sucesos que desterrar pudieran de tu alma la paz y sobre los cuales ha tendido el tiempo sus alas polvorosas, y apartate de mí, que soy la sombra... y... eres tú la luz...!

EL CONJURADO,

EL FIN DE SATANAS.

Hacia cuatro mil años que iba cayendo en el abismo. Todavía no había podido agarrar una cima ni levantar una vez siquiera su frente desmoronada. Se hundió en la sombra y la bruma, azorado, sólo; y tras, él, en las noches eternas, caían lentamente las plumas desprendidas de sus alas.

Cayó fulminado, melancólico, silencioso, triste, abierta la boca y los pies hacia los cielos, impreso el horror del abismo en su semblante livido. Y gritó ¡Muerte! tendiendo los puños hacia la sombra vacía. Más tarde esta palabra fué un hombre y se llamó Caín.

Descendía. De repente una roca le golpeó la mano, y él se despertó, como la tumba aprieta á un muerto,

y se detuvo. Alguien le gritó, de arriba: ¡Cae! ¡las estrellas se extinguirán en torno tuyo, ¡maldito!—y la voz se perdió en horror inmenso. S tanás enderezó la cabeza y dijo, levantando los brazos: ¡Mientes!

Más tarde esa palabra fué el alma de Judas.

Semejante á los dioses de bronce, de pie sobre sus zócalos, Satanás esperó mil años con los ojos fijos en los astros; las estrellas estaban lejos pero brillaban aún. El rayo rugía en los mismos cielos fríos y solos. Satanás rió y escupió hacia el trueno. La inmensidad, llena de la sombra visionaria, se estremeció.

Esa saliva más tarde fué Barrabás.

Un poplo que pasó le hizo caer más abajo.

La caída del condenado comenzó de nuevo. Más abajo, más abajo, siempre más abajo! Todo le había: ningún obstáculo de qué poder agarrarse, ni un momento, ni una roca inclinada, ni una piedra; nada, la sombra! Y él cerró los párpados espantados.

Y cuando los abrió, tres soles brillaban solamente, y la sombra había roído el firmamento; los demás soles estaban muertos.

Una roca salía de la bruma como un brazo que se extiende. Satanás la agarró y sus pies tocaron las cimas.

Entonces meditó el ser espantoso que se llamaba jamás. Su frente cayó en las manos criminales. Los tres soles, de lejos, semejanando otras tantas pupilas, le miraban, pero él no los miraba.

El espacio semejaba á las llanuras de la tierra, cuando en la tarde el horizonte se hunde retrocediendo sombreado los ojos blancos del crepúsculo. Largos rayos llegaban hasta las sienas del gran proscrito. A sus espaldas las sombras llenaban el infinito. Las cimas del caos se confundían unas con otras.

De pronto sintió que le nacían unas alas horribles. Comprendió que se volvía monstruo y que en él el ángel espiraba, y el rebelde sintió algún fastidio. Dejaba sus espaldas luminosas en otro tiempo, extremecerse el odio frío de su ala membranosa, cruzando los brazos, alzando la frente; el bandido, como si se engrandeciese bajo el oprobio, solo en esas profundidades llenas de ruinas, miró fijamente la caverna de la sombra.

Las tinieblas crecían sin ruido en la nada. La opaca obscuridad cerraba el cielo aterrador, y haciendo más allá del último promontorio una triple abolladura á ese vidrio negro, tres soles confundían sus tres irradiaciones. Se habría dicho que eran las tres ruedas del carro de fuego, quebrado después de un combate en los altos firmamentos. Los montes salían fuera de las brumas como proas. Y bien! exclamó Satanás, ¡sea! ¡aún puedo ver! Él tendrá el cielo azul, yo tendré el cielo negro. ¿Crea él acaso que yo iré á sollozar á su puerta? Le odio. Tres soles me bastan. ¡Qué me importa! ¡Yo odio el día, el azul, el fulgor, el perfume!

De pronto tembló. No quedaba más que un sol.

VICTOR HUGO.

Confesiones.

Del album de una joven y gentil española, reproducimos la siguiente confesión en pareados dodecasilabos. No hay ningún nombre al pie y la dueña del album no ha querido decir quién ha dejado esas rimas en aquellas páginas.

- ¿Quién eres tú?
—Un ruiseñor, ya viejo, que no ha podido en tu ventana mora labrar su nido!
—¿Cuál es tu ocupación predilecta?
—Recordar los amores del tiempo viejo y contemplar mis canas en el espejo!
—¿Qué cualidad moral prefieres en la mujer?
—Amo á la que, segura de su belleza, es muro de granito por su firmeza!
—Y en el hombre?
—Feliz el que en su escudo graba este mote: "¡Envíame las hazñas de Don Quijote!"
—¿Cuál es tu mayor defecto?
—Si yo lo conociese, señora mía, defecto más grande no existiría!
—¿Dónde estás en tu centro?
—A solas con el mundo de mis visiones! ¡Cabalgando en las alas de mis canciones!
—¿Cuál es tu sueño de felicidad?
—Amar pero sabiendo que soy querido, ¡sabes de alguna alondra que busque nido?
—Si no fueras tú, ¿quién quisieras ser?
—¡Quisiera ser el ángel postrado y mudo, que besa, cuando duermes, tu pie desnudo?
—¿Qué perfume prefieres?
—¡Rivaliza, española, con los

- más bellos, el perfume embriagante de tus cabellos!
—¿Cuales son tus autores favoritos en prosa?
—Las mujeres que escriben cartas de amores, con suspiros y quejas, besos y flores!
—¿Cuál es tu mejor amiga?
—La desventura, amiga que nunca engaña, hace ya muchos años que me acompaña!
—¿Quién es tu mayor enemigo?
—El mayor enemigo para los viejos, es la luna azogada de los espejos!
—¿Cuales son tus poetas favoritos?
—Todos los que han cantado su pe-adumbre!
—El dolor es la antorchita que arde en la cumbre!
—¿Cuál es tu flor preferida?
—También de las clavelas gustau mis ojos; ¡son clavetas de España tus labios rojos!
—¿Qué fátas te inspiran mayor indulgencia?
—¡Todas! todas! Las mías y las ajenas.
—Al fin todas las faltas se vuelven penas!
—¿Cuales son tus héroes preferidos en la vida real?
—Colón, buscando un mundo para tu España, y el casta cumbre de la montaña!
—¿Cuales son tus héroes y heroínas en la vida de la ficción?
—Isabel Sigurd, Diego Manicilla, y los héroes moricos de tu Zorrilla!
—¿En qué país quisieras vivir?
—En el país del sueño, donde

- tú imperas, y si vienes conmigo, donde tú quieras!
—¿Cuál es el mayor placer que encuentras en la vida?
—El placer de adorarte sin conocerte, soñando con la inmensa dicha de verte!
—¿Cuál es tu divisa?
—Déjame que la escriba sobre tu boca: "¡Soy firme, como duro cristal de roca!"
—¿Cuales son tus nombres favoritos?
—Entre todos los nombres, los que prefiero son los rítmicos nombres de las que quiero!
—¿Qué instrumento te causa más grata sensación al oído?
—La guitarra, que llora cantando las penas! ¡La de las serenatas y las verbenas!
—¿Qué dón de la naturaleza quisieras poseer!
—Cuando pienso en los soles de tu mirada, la juventud, el brío, la edad dorada!
DURANGO.
RENUNCIAS ESPONTÁNEAS.
Mapimí, Durango, enero 12 de 1903.
Señor Director:
Pedro Moreno renunció estilo siglo XX, es decir, espontáneamente y diciendo que era irrevocable su determinación; también renunció el Comandante de Policía Manuel Ayala, y se dice que,

en estos días lo hará el de la Hacienda de Agua, por supuesto estilo siglo XX; solo nos queda un angelito por renunciar, éste es el simpático Recaudador, el que no sale de la iglesia, el que anda metido en un lío de una manzanita que el Síndico M. A. denunció ante la Recaudación y el Gobierno que se estaba defraudando al Fisco; además, éste caballero se permite el lujo de aumentar contribuciones á los carniceros, y de ponerles guardarmes en sus casillas para que no vendan, y á otros, rebajarles la contribución que deben pagar; estos datos están en el Ayuntamiento y en sección pública lo sabemos. Creemos que el Sr. Gobernador porque está persuadido de que toda la administración Moreno era una rémora para el progreso, y una amenaza para la sociedad, le mandará dar su pasaporte, pues es bien sabido que una naranja podrida descompone un cesto, y como por otra parte ya está grande, no hay esperanza de que se corrija, pues tiene malos antecedentes como empleado público; ya nos ocuparemos de él y haremos públicos y detallados todos los abusos que ha cometido desde que llegó á ésta.

El Presidente Municipal recibió orden por telégrafo de que entregara la Jefatura, por riguroso inventario; y hoy entregó Moreno; ¡Qué día más feliz para Mapimí!
Al Comandante de Policía lo substituyó el Sr. Meneses, hombre honrado y digno, que ya ha desempeñado otras veces este cargo y lo había dejado, porque no podía caminar de acuerdo con los abusos de Moreno: es la mejor prueba de que sabe cumplir con su obligación y con la ley.
Pedro Moreno, fiel á la venta de esclavos, ha seguido echando leña y mandando hombres á trabajar á los mortíferos hornos de la fundición.
Esperamos que el Sr. Sotero Villarreal, que actualmente lo substituye, y el nuevo Jefe que se espera de un día á otro, acaben con este odioso comercio de gente forzada, por ser un atentado contra el derecho de gentes: solo en los tiempos bárbaros se sacrificaban hombres á los ídolos; hoy los ha sacrificado Moreno al Dios plata.
UN SUBSCRIPTOR.



HONOR AL MÉRITO.

La razón hace la fuerza. La Emulsión de Scott es la razón; así ella es más poderosa que cualquiera otra Emulsión para la cura de las enfermedades: fortaleciendo y procreando carnes, dando vida, robusteciendo niños. Esto es lo que la hace adquirir mayor fama en todo el mundo. No hay Emulsión que pueda semejararse á la de Scott. Las otras son imitaciones baratas. Una sola botella de la legítima Emulsión de Scott produce positivamente efectos más beneficiosos que tres botellas de cualquiera otra Emulsión, y por lo tanto es lógico que la de Scott resulta al fin más barata. Adviértase que cada botella que se compra ha de llevar nuestra marca de fábrica, que es un hombre con un bacalao á cuestas.

Léanse los testimonios de los médicos más eminentes de México.

- Me es grato manifestar que los resultados obtenidos con la Emulsión de Scott en mi práctica médica han sido enteramente satisfactorios tratándose de enfermos á quienes les ha sido necesario preparar sus fuerzas ya en convalecientes de enfermedades crónicas, que afectan al organismo, como la escrófula, tisis, etc.—DR. D. LUIS A. DIAZ Y DIAZ, de la Ciudad de México.
Donde quiera que la medicación reconstituyente está indicada, hago uso preferentemente de la Emulsión de Scott. Sus resultados han sido siempre inmediatos y completos, sobre todo en las enfermedades diatéticas y constitucionales. Cumplo gustoso con un deber humanitario al recomendarla como la primera en su clase, y con un deber de justicia al felicitar á los Sres. Scott & Bowne por su valiosa preparación.—DR. RICARDO MARÍN, Redactor en Jefe del Boletín de Higiene, órgano oficial del Consejo Superior de Salubridad del Estado de México, Toluca, Méx.
Tengo sumo gusto en hacer constar que siempre he obtenido excelentes resultados con el uso de la Emulsión de Scott, que preparan los Sres. Scott & Bowne, de Nueva York, en afecciones tales como escrófulas, raquitismo, anemia de los adolescentes, y la tuberculosis en sus comienzos. En más de 15 años de práctica en la isla de Cuba, mi país, he tenido muchas veces ocasión de recomendar con entusiasmo la Emulsión de Scott.—DR. FERNANDO MENDOZA CAPOTE, México, D. F.
Tengo el gusto de manifestar que el uso de la Emulsión de Scott en mi práctica de muchos años ha sido siempre satisfactorio, pues supera á toda otra preparación cuando se trata de enfermedades de los órganos respiratorios ó de afecciones por falta de nutrición. Reune además la ventaja de tener un gusto agradable, pues los enfermos en general no la rehusan.—DR. D. PABLO CORDOVA Y VALDES, de la Ciudad de México.

Exíjase la legítima, fabricada por SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK.

DURANGO.

RENUNCIAS ESPONTÁNEAS.

Mapimí, Durango, enero 12 de 1903. Señor Director: Pedro Moreno renunció estilo siglo XX, es decir, espontáneamente y diciendo que era irrevocable su determinación; también renunció el Comandante de Policía Manuel Ayala, y se dice que,

FELICITACION AL SEÑOR CORRAL.

Cuando regresó á la 1 p. m. del viernes, el hoy señor Secretario de Gobernación á su habitual despacho en el Gobierno del Distrito, los funcionarios de la policía, acudie-